

El Contraalmirante Aníbal Olivieri ¿Ministro de Marina de la Nación o “Ministro de Perón”?^{1*}

María Eugenia Santiago

**Universidad Católica Argentina /
Escuela Superior de Guerra Naval
maeugenia_santiago@hotmail.com**

RESUMEN

Este trabajo se propone ahondar en las memorias del Contraalmirante Aníbal Olivieri, volcadas en su libro *Dos veces rebelde*². Aunque pueden ser consideradas una apología de su conducta, debido a que se desempeñó como ministro de Marina en el gobierno de Perón entre los años 1951 a 1955, se nos presenta como una fuente necesaria para estudiar una institución, como es la Marina de Guerra, sus integrantes, la cuestión de la profesionalización y la incidencia de la política en su seno. Acudimos al método biográfico debido a que “una biografía total abarca con dificultad todas las facetas de una vida pero su estudio ofrece datos objetivos y sólidos referentes a la trayectoria de vida, los lazos de parentesco y la acción profesional, por lo que su contribución a la historia social y política es imprescindible”³.

PALABRAS CLAVES

Aníbal Olivieri - Marina de Guerra – Juan Domingo Perón – memorias

ABSTRACT

This work aims to delve into the memories of Rear Admiral Aníbal Olivieri, overturned in his book *Twice rebel*. Although there can be considered an apology for his

¹ * Fecha de recepción del artículo: 05/05/2019. Fecha de aceptación: 25/06/2019.

² ANÍBAL O. OLIVIERI, *Dos veces rebelde. Memorias del Contraalmirante. Julio 1945-abril 1957*, Buenos Aires, Ediciones Sigla, 1958.

³ PAULA BRUNO, “Biografía, historia biográfica, biografía-problema”, en: *Prismas*, N° 20, 2016, p. 267.

conduct, because he served as Minister of the Navy in the Peron government between 1951 and 1955, he is presented as a necessary source to study an institution, such as the Navy, its members, the issue of professionalization and the impact of politics within it. We go to the biographical method because "a total biography with difficulty covers all facets of a life but its study offers objective and solid data regarding the trajectory of life, kinship ties and professional action, so that their contribution to social and political history is essential "

KEYWORDS

Aníbal Olivieri - Navy - Juan Domingo Perón – memories

INTRODUCCIÓN

Como se ha sostenido en reiteradas ocasiones, las Fuerzas Armadas constituyeron un actor político de gran influencia en la historia argentina en el siglo XX. Sin embargo, podemos encontrar numerosas dimensiones y perspectivas que no sólo han sido descuidadas sino ignoradas o dejadas de lado. Una de estas cuestiones es la relación entre las distintas Fuerzas, concretamente entre el Ejército y la Marina. Nacidas casi como “hermanas”, durante la Organización Nacional, han actuado en varias ocasiones unidas y también enfrentadas. Otra de las problemáticas que no se han abordado en profundidad es la actuación de la Armada en los distintos golpes militares. Nuestro propósito en este trabajo es analizar la visión que un integrante de la Marina de Guerra Nacional, el Contraalmirante Anibal O. Olivieri, ministro de Marina entre 1951 y 1955, presenta del gobierno del general Juan Domingo Perón a través de su obra, “*Dos veces rebelde*”. En general, en el imaginario colectivo está presente que la Marina siempre actuó como opositora al gobierno peronista y fue en definitiva quien logró su derrocamiento, después de los bombardeos del 16 de junio de 1955 a Plaza de Mayo. Una de las intenciones de nuestra investigación es demostrar que dentro de la Fuerza había distintas opiniones políticas y que no era homogénea la postura en relación al gobierno, al igual que el sentir de oficiales y suboficiales con respecto a Perón.

Hemos escogido el estudio de la memoria de este Contraalmirante, porque se

encontraría entre aquellos que apoyaban el gobierno, al menos en un primer momento, ocupando cargos de importancia dentro de la Armada y del estado nacional. Aunque el libro se presenta como una apología a su conducta y sus acciones en el gobierno, siendo un medio de legitimación cargado de la intencionalidad y subjetividad del autor, reiteramos que se desempeñó como Ministro de Marina, por lo que consideramos que su aporte es importante para comprender una época, para observar con una “lupa” y dar luz una compleja relación entre la Marina y el gobierno peronista.

El análisis de estas fuentes, que pondremos en diálogo con otras, nos permitirá enriquecer el conocimiento *ad-intra* de esta Fuerza, y profundizar cuestiones como la persecución ideológica o el adoctrinamiento durante el peronismo y de esta forma ahondar en la aparente conflictiva relación entre Perón y la Marina.

Para ello acudiremos metodológicamente a la biografía, enfocada como “una de las vías prometedoras de despliegue historiográfico” como sostiene Paula Bruno⁴, ya que a su entender ha habido una renovación de la misma en diferentes ámbitos académicos.

LA BIOGRAFÍA COMO “RECURSO”

“La biografía está aquí, a nuestro lado”, es la frase pronunciada a principios de 1993 por el crítico G. Bowker en el suplemento Times para la educación superior que trae a colación Elena Hernández Sandoica⁵ en su artículo sobre la escritura biográfica. Según su perspectiva, la biografía es una elección temática y metodológica, recomendable, legítima y central, y se presenta como un modo de conocimiento de la historia.

En la perspectiva de Paula Bruno, la crisis de los grandes paradigmas explicativos permitieron repensar problemas políticos, sociales, culturales e históricos. En ese marco, la biografía se presentaba como una vía de renovación, en el pasaje de lo macro a lo micro, intentando recuperar lo individual y subjetivo. “La expansión de las formas biográficas, entonces, pasó a transmitir cierta confianza en el intento de dar

⁴ PAULA BRUNO, *op.cit.*, p. 267.

⁵ ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA, “La escritura biográfica”, en: *Cercles. Revista d'història cultural*, n°10, 2007, p. 10.

respuesta a una crisis paradigmática”⁶.

Es sumamente interesante la argumentación presentada por Susana Quintanilla:

El regreso de la historia a las humanidades y a la humanidad misma ha favorecido el renacimiento de la biografía en el ámbito académico. ¿Cómo iba a morir, si ofrece la perspectiva más sutil de la realidad? Se ocupa de la exploración consciente de las vidas de los hombres, mujeres, jóvenes y niños en sociedad. Incluso cuando está mediada por interrogantes de otro orden, ve la vida de los demás como algo de lo que vale la pena hablar. Contamos historias porque finalmente las vidas humanas necesitan y merecen ser contadas⁷.

Al parecer de Bruno se debe aclarar si al usar el concepto de biografía se hace referencia a un género, a un método o a un recurso, o una combinación de ellas. Por eso ella establece que la biografía como género puede considerarse una forma narrativa. Es el caso del mercado de lectores que desean acercarse a la historia a través de la lectura de alguna biografía. La dificultad radica en que hay un límite incierto entre realidad y ficción. Entre los autores que podemos mencionar en esta posición encontramos a Mílada Bazant, Isabel Burdial y Roy Foster.

En el segundo caso, la biografía como método, el llamado “método biográfico”, Bruno expresa: “En este punto, creo que la pregunta que se impone es falsamente sencilla: ¿qué y en qué medida se puede conocer por medio del abordaje de una vida? Estos interrogantes sobre qué implica contar una vida y qué nos dice la misma sobre determinadas cuestiones del pasado permiten pensar en la biografía como herramienta de conocimiento y, claro, en sus alcances y sus límites”⁸. En esta perspectiva encontramos los trabajos de Anaclet Pons y Cristiano Zanetti, entre otros.

La biografía como recurso es la tercera manera de explicitar el uso de la biografía. Bruno entiende que la utilización de perfiles, semblanzas o trayectorias constituyen un medio para explicar procesos históricos o cuestiones más generales, más que un fin. Entonces la biografía sería una “ventana” para conocer una época, “como un mirador para acercarse a un proceso, como una “lupa” para echar luz sobre aspectos del contexto y afines”⁹. Los trabajos de Daniela Spencer, Rodrigo Terrazas Valdez y Mary Kay Vaughan estarían en este camino.

Es tan complejo el debate de estas tres “modulaciones” de la biografía, que existe

⁶ PAULA BRUNO, *op.cit.*, p. 268.

⁷ SUSANA QUINTANILLA, “El arte de la biografía histórica”, en: [Http://uba.academia.edu/ReddeEstudiosBiograficosdeAmericaLatina](http://uba.academia.edu/ReddeEstudiosBiograficosdeAmericaLatina) (última visita 17/5/2017).

⁸ PAULA BRUNO, *op.cit.*, p. 269.

⁹ *Ibidem*, p 270.

una Red Europea de Teoría y Práctica de la Biografía¹⁰.

Asimismo hay un debate presente: ¿se habla de “biografía histórica” o de “historia biográfica”? Aparentemente esta última denominación tendría mayor aceptación ya que sería una de las áreas de la historia (política, cultural, social, intelectual, biográfica).

Bruno cita a Arnaldo Monigliano, que en su libro sostiene que la biografía ha adquirido un papel ambiguo en la investigación histórica: puede ser un instrumento de investigación social o puede ser un escape de la investigación social¹¹.

En definitiva el principal reto es “decidir si la biografía basta en sí misma como forma de conocer tramas del pasado o asumir que la biografía debe estar atravesado por problemas para aportar conocimiento sobre el mismo”¹².

En este trabajo acudiremos a la biografía como recurso ya que, aunque no es única ni excluyente, nos aporta información de una época y nos permite comprender un período de tiempo y conocer cuestiones del pasado desde una óptica diferente.

OLIVIERI, DE OFICIAL DE MARINA A FUNCIONARIO POLÍTICO

Expondremos la trayectoria del Contraalmirante Olivieri a partir del año 1943, fecha en la que se inició el golpe de estado en la que el coronel Perón comenzará su carrera política, aunque su legajo presenta con anterioridad una excelente foja de servicio.

Para ese entonces, Olivieri contaba con el grado de Capitán de Fragata y estaba destinado en la base naval de Puerto Belgrano. En el año 1944 se encontraba en la cañonera Rosario, en 1945 en la Escuela de Guerra Naval, donde fue profesor y en 1946, según su legajo, figuraba en tres destinos: el torpedero Misiones, el torpedero Tucumán, nuevamente en el torpedero Misiones y en la Escuela de Mar, en el Estado Mayor.

En 1947 fue ascendido a Capitán de Navío, desempeñándose en la Escuela de Mecánica, y en 1948 nombrado Secretario del Ministro de Marina¹³, para pasar a ser Subsecretario de Marina.

¹⁰ Conf. <http://www.uv.es/retpb/index-1.html>.

¹¹ PAULA BRUNO, *op.cit.*, p. 272.

¹² *Ibidem*.

¹³ El ministerio de Marina fue creado el 11 de octubre de 1898, según la ley N° 3727, de la organización de ministerios nacionales, siendo el primer ministro el comodoro Martín Rivadavia.

Este puesto, según consta en sus Memorias¹⁴, no era sólo un cargo técnico sino que también tenía mucho de político. Por causas que no podemos señalar, aún con la lectura de su legajo, el Ministro de Marina, el vicealmirante Enrique García, lo separó del cargo. “El ministro no pudo contener la fuerte presión dirigida contra su colaborador inmediato (o sea Olivieri) y la situación hizo crisis en setiembre de 1950. [...] fui separado del cargo y trasladado adscripto a órdenes directas del Presidente de la Nación”¹⁵.

Por esta razón fue nombrado directamente por el Presidente como Coordinador en la tarea de organizar y dirigir la lucha contra el flagelo social del agio y la especulación, por lo cual él debía ser un interlocutor entre los Ministros y todos los organismos del estado que se referían a ese problema. De este modo tomó contacto con industriales, productores, comerciantes y consumidores: “Conocí los procedimientos honrados de aquellas actividades y los oscuros laberintos por los que se esquilma el bolsillo del pueblo [...] y el empinado enriquecimiento de inescrupulosos que, contribuyendo con importantes donaciones al partido oficial y a la Fundación, luego se las cobran cien veces de los bolsillos del consumidor”¹⁶. Frente a este panorama, Olivieri deseaba presentar su solicitud de retiro, a pesar de habersele hecho el ofrecimiento de ocupar el comando ficticio del acorazado Moreno, que este no aceptó, por lo que se le propuso el cargo de Embajador.

Sin embargo esto no se pudo concretar ya que el 27 de setiembre de 1951 se produjo el levantamiento encabezado por el general Menéndez mientras que aviones navales, procedentes de la base aeronaval de Punta Indio, sobrevolaban la casa Rosada lanzando volantes con la proclama revolucionaria.

Como consecuencia de estos hechos, Perón pidió la renuncia a los ministros de Marina, vicealmirante Enrique B. García, y de Aeronáutica¹⁷ y el 29 de setiembre le ofreció el cargo de

Posteriormente, en 1958, una nueva ley la convirtió en Secretaría de Marina, dependiendo del Ministerio de Defensa. Según el licenciado Fabiola Serralunga, la ley 3727 dio solución formal a aquello que sucedía en los hechos: a pesar de que existía un Ministerio de Guerra y Marina, ambos comenzaron a ser considerados como ministerios, debido a su profesionalización, funciones y responsabilidades. Las funciones que cumplía era la definición de objetivos, propuesta de adquisición de medios navales, análisis de los problemas de reclutamiento e instrucción y la confección de los primeros reglamentos así como el estudio de temas concernientes a justicia militar y disciplina. Ver <http://www.armada.mil.ar/Archivos/1110%20Ministerio%20de%20Marina.pdf> (última consulta 20/5/2017).

¹⁴ ANÍBAL O. OLIVIERI, *op.cit.*

¹⁵ *Ibidem*, p. 29-30.

¹⁶ *Ibidem*, p. 31. Al mismo tiempo sostiene que a pesar de haber alertado sobre esa realidad, el poderoso mecanismo de Informaciones del Estado perseguía a las personas decentes y cuidaba de los deshonestos.

¹⁷ ANÍBAL O. OLIVIERI, *op.cit.*, p. 36.

Ministro de Marina a Olivieri.¹⁸

Con respecto a este hecho Olivieri señaló: “Como ciudadano y como militar desaprobé aquel golpe que en cuanto a la Marina sólo sirvió para aumentar su impopularidad entre millones de compatriotas y la antipatía que le tenía el Presidente, que era su Comandante en Jefe y de quien dependería en buena parte su suerte como institución militar”.

Pero ¿era peronista Olivieri? ¿Sus nombramientos como funcionario público y como Ministro fueron consecuencia de su lealtad? Él mismo responde a estas preguntas:

Creí sinceramente en el General Perón hasta que su conducta como hombre y como gobernante me lo permitió. He sido y soy devoto defensor de los intereses del pueblo humilde. No me costó adherirme a los enunciados de la doctrina social proclamados por el ex-Presidente porque mi sangre es sangre de pueblo y porque mis sentimientos están sinceramente inspirados en la doctrina de Cristo. Cuando el ex-Presidente me designó Ministro de Marina acepté el cargo lleno de preocupaciones, pero sin que existiese en mi espíritu la más leve duda sobre mis responsabilidades y obligación de apoyar, honrada y lealmente, a un gobierno que se comportase honrada y lealmente¹⁹.

Por otro lado, Hugo Gambini, en su libro *Historia del peronismo*, presenta el acontecimiento de la siguiente manera: “Deslizó (Olivieri cuando asume como Ministro) entonces una frase que se haría famosa entre sus camaradas de armas: “Quédese tranquilo, Presidente, yo le voy a peronizar la Marina” Promesa tardía, porque en lugar de “peronizar a la Marina” Olivieri terminó por desperonizarse a sí mismo y quedar atrapado en un foco de continua conspiración”²⁰.

MINISTRO DE GUERRA DEL GOBIERNO PERONISTA

El momento que le tocaba vivir al aceptar el ministerio era ciertamente crítico: a su manera de ver, la sublevación de la Aviación Naval de Punta del Indio había agudizada más aún el resentimiento del Presidente con la Marina, así como el de los círculos políticos oficiales y del sector popular adicto. El recibimiento que tuvo por parte de los oficiales de la fuerza fue de recelo, sobre todo por la fama de peronista que

¹⁸ BNP 160/951.

¹⁹ ANÍBAL O. OLIVIERI, *op.cit.*, p.15.

²⁰ HUGO GAMBINI, *Historia del peronismo. El poder total (1943-1952)*, Buenos Aires, Planeta, 1999, p. 387.

él tenía.

En sus memorias Olivieri hace referencia a la situación sumamente compleja en que se hallaba la Marina al ejercer su cargo: de los 20.000 hombres del personal de suboficiales y marinería, su mayoría era sinceramente afecta a Perón, sin que quisieran participar corporativamente en política. Al mismo tiempo el personal de suboficiales conocía y desaprobaba íntimamente las iniciativas contrarias al gobierno por parte de algunos oficiales.

Posteriormente, en octubre de 1951, un movimiento de suboficiales adictos al régimen quería apresar a oficiales contrarios al gobierno. Los primeros estaban apoyados, según el Ministro, por la esposa y el Secretario Privado del Presidente (o sea por Eva Perón y Juan Duarte), por el Ministro de Educación, Méndez de San Martín e integrantes de los organismos de informaciones del Estado. Se pudo desbaratar la conspiración y con apoyo de Perón se los dio de baja.

Por otro lado, aproximadamente 2.000 jefes y oficiales que componían el escalafón superior, de clase media y con sólida formación moral e intelectual, eran “innegablemente desafectos al gobierno y al Presidente, aunque no hacían ostentación política ni se apartaban del estricto cumplimiento de sus obligaciones profesionales”²¹. A su entender, eran contrarios a cualquier instrumentación política que llevase una finalidad atentatoria a las bases de estabilidad jurídico-institucional de la Nación, sumado a que veían en el General Perón el resultado de la actividad política de ciertos círculos del Ejército. La Marina se presentaba, de esta forma, como una garantía democrática, por lo menos hasta ese momento²².

Sin embargo, Olivieri acepta la existencia de un pequeño grupo de jefes y oficiales, a los que denomina “recalcitrantes”, contrarios a Perón y a su gobierno. Ellos se consideraban una especie de élite social dentro de la Marina, contactados con personas y círculos de alta posición económico-social, que nunca entendieron la significación social de la Marina ante el pueblo y su responsabilidad institucional ante la

²¹ *Ibídem*, p. 15.

²² Por lo visto Olivieri no tiene en cuenta la intervención de la Marina en el golpe de 1943, ocupando sus integrantes la vicepresidencia y algunos ministerios. Ver: MARÍA EUGENIA SANTIAGO, “Perón y la Marina: esbozo de una relación compleja”. Actas del V Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943- 2016), Resistencia, setiembre de 2016.

Nación, lejanos y ausentes de la realidad popular y obedeciendo a sus intereses personales.

Asimismo había un pequeño grupo, caracterizado porque la mayoría eran oficiales con escaso o ningún prestigio, que ante cualquier autoridad o gobierno hacen profesión de fe y lealtad. Olivieri hace referencia a un almirante “poderoso”, íntimo del General Perón tal es así que lo llamaba con un apodo familiar, y que era conocido por el “apóstol” de Perón. Este oficial había incurrido en faltas graves de inconducta, por lo que el Ministro decidió pedir su baja, y aunque apoyado por Perón, este aceptó que fuera expulsado.

Entre las primeras medidas que tomó el Contraalmirante Olivieri al asumir sus funciones ministeriales fue invitar a retiro a trece almirantes que consideraba que no debían cumplir más sus funciones. En el caso del relevo del Comandante en Jefe de la Flota de Mar, almirante Luis Merlo Flores, él mismo se dirigió a Puerto Belgrano para despedirlo. En un principio quedaron en sus puestos algunos oficiales adictos al Presidente, aunque con el correr del tiempo fueron separados, a pesar de ser peronistas, de acuerdo a los intereses del servicio.

Pese a esta actitud de algunos miembros de la Marina, Fabián Bosoer señala que ya desde julio de 1944, ejerciendo Perón la Vicepresidencia de la Nación y el Ministerio de Guerra, consideraba que una de las “patas” del gobierno era la Marina, “socia del Ejército y árbitro que inclinaba la balanza a favor de una u otra facción”²³. Pero,

los marinos eran decididamente reacios a comprometerse en un proceso político con esos componentes sociales. Habían aceptado la revolución del 30 y la del 43 tratando de salir indemnes de los avatares de un proceso que también los comprometía. Alimentaban un creciente rencor contra Perón, exteriorizado en un manifiesto de marinos retirados encabezado por el viejo almirante Domecq García en apoyo a la marcha de la Constitución y la Libertad, convocada por las fuerzas opositoras que tuvo un multitudinario apoyo, el 19 de setiembre²⁴.

Olivieri se fue reuniendo con todos los jefes y oficiales para recordarles el respeto y acatamiento que debían al Presidente por ser el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. No se pretendía que fueran peronistas, pero la Marina como organismo del gobierno tenía obligaciones institucionales ante el pueblo y el gobierno.

²³ FABIÁN BOSOER, *Detrás de Perón. Historia y leyenda del almirante Teisairé*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2013, p. 116.

²⁴ *Ibidem*.

“En ninguna circunstancia, entre el 29 de setiembre de 1951 y el 16 de junio de 1955 permití que los problemas políticos, que eran del exclusivo resorte del Ministro tuviesen acceso a los oficiales, ni siquiera a los superiores”²⁵.

Sin embargo, el levantamiento del 28 de setiembre de 1951 fue la causa por la que el Presidente, la CGT y el Congreso (con excepción de los opositores) quisieron “limpiar” de las Fuerzas Armadas a quienes habían intervenido en el alzamiento y a los desafectos al gobierno. Para ello el Congreso sancionó la Ley Especial de las Fuerzas Armadas, que disponía la creación de los Tribunales Especiales, gobernados por los ministros militares y cuyas disposiciones quedaban ad-referendum de la aprobación del presidente. Ese Tribunal juzgó a aquellos jefes y oficiales de los que se tenía información fehaciente que sus actividades políticas comprometían la tranquilidad institucional²⁶.

Sin embargo el almirante Isaac Rojas en relación a este tema sostiene: “La situación de la Armada, en el período 1946-1955, se caracterizó por la decapitación seguida de almirantes que hizo Perón, lo cual repercutió en beneficio mío. De esta manera yo ascendí a contralmirante muy joven, por tener muchas vacantes arriba”²⁷ y más adelante agrega “Porque la Armada, en un noventa y nueve por ciento era antiperonista”.

A pesar de estas afirmaciones de Rojas, en las notas de su libro se relata que aunque casi la totalidad era antiperonista, un buen número de oficiales superiores permanecían partidarios de Perón y otros tantos se ubicaron en una posición neutral. El biógrafo de Rojas, González Crespo, haciendo un relevamiento con un almirante y un capitán de fragata de la época, que prefirieron quedar en el anonimato, sostiene que de los 82 almirantes de este período, 14 eran decididamente peronista, entre ellos Olivieri, 9 próximos a la tendencia peronistas, 4 nacionalistas próximos al peronismo, 34 antiperonistas decididos, 5 neutrales con tendencia antiperonistas y 13 totalmente neutrales. La división final se establece con 27 almirantes con alguna tendencia peronista o decididamente peronista, 39 antiperonistas, 13 neutrales totalmente y 3 con

²⁵ ANÍBAL O. OLIVIERI, *op.cit*, p. 42.

²⁶ A pesar de sus ideas opositoras no se procedió contra oficiales renombrados como es el caso de los Almirantes Estévez (en 1955 Jefe de la Flota de Mar) y Rial y de los Capitanes Sánchez Sañudo, Robbio Pacheco, Manrique, Rivolta, Castiñeiras Falcón, Fitz Simon y otros. Ver: ANÍBAL O. OLIVIERI, *op.cit*, p. 46.

tendencia desconocida²⁸.

Como se puede observar, la tendencia de la oficialidad mayor no era homogénea, como es presentada en los distintos textos. Rojas trae a colación los posibles propósitos de Perón, no sólo de aumentar el poder militar del país sino también hacerse de muchos amigos y adherentes en las Fuerzas Armadas²⁹.

¿DOCTRINA NACIONAL, DOCTRINA PERONISTA?

En sus Memorias, Olivieri toma una posición ambigua con respecto al tema del adoctrinamiento y de la cantidad de oficiales que estaban con el régimen: cita una reunión del Presidente Perón con los ministros militares donde les pedía que tomaran medidas para asegurar el total “adoctrinamiento”. Sin embargo, cuando Olivieri le hizo ver que el 98% de los oficiales no era peronista (hecho que contrasta con lo que anteriormente hemos expuesto de lo presentado por González Crespo), Perón le replicó: “Señor Ministro, yo no quiero que sean peronistas, sólo pretendo que se dediquen exclusivamente a sus funciones”³⁰. Olivieri agrega:

Aquel hecho prueba que generalmente la gente ofrecía al Presidente más de lo que él exigía. Y es oportuno destacar aquí que jamás pretendió imponer nada inaceptable a la Marina de Guerra en particular. Tampoco pidió nada, absolutamente nada. Por el contrario, debo reconocer, porque así conviene a la verdad histórica, que siempre aceptó mis sugerencias y soluciones, aunque difiriesen de las suyas³¹.

Al igual que con las otras fuerzas, el plan de adoctrinamiento fue preparado por un organismo del estado y las directivas para su cumplimiento impartidas por el Ministerio de Defensa Nacional. “En la Marina de Guerra hasta el 16 de junio de 1955, ni en sus fuerzas ni en sus dependencias se había ordenado la difusión del conocimiento de la “Doctrina Nacional” que por supuesto no era sino “doctrina peronista”³². Al Director de la Escuela Naval, Contraalmirante Isaac Rojas, que estaba dispuesto a dar a estudiar la “Doctrina Nacional” le fue sugerido instruir a los cadetes con la

²⁷ JORGE GONZÁLEZ CRESPO, *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 155.

²⁸ *Ibidem*, p. 174.

²⁹ ANÍBAL O. OLIVIERI, p. 143.

³⁰ *Ibidem*, p. 51.

³¹ *Ibidem*, p. 51.

³² *Ibidem*, p. 58.

Constitución Nacional.

El historiador Ruiz Moreno sostiene que a pesar de la identificación notoria de Olivieri con el peronismo, que nunca ocultó, este procuró en lo que estuvo a su alcance no permitir que la política se infiltrara en el ambiente naval, por lo que no forzó las adhesiones ni la identificación de la Marina con el peronismo. Cita, entonces al entonces contraalmirante Isaac Rojas:

Jamás recibí de su parte la más leve insinuación en el sentido de deslizar, y mucho menos impartir en esta Escuela ningún tipo de ideología política. En todos los establecimientos de enseñanza secundaria del país figuraba en los programas del primer ciclo la llamada *doctrina nacional*. Ustedes, ex cadetes de 1953, saben muy bien que aquí nunca se impartió esa *doctrina* ni ninguna otra perteneciente a partido alguno. Porque la única doctrina que ha tenido y tiene cabida en la Armada Argentina es la que está establecida en su Constitución fundadora, es decir en la de 1853³³.

En definitiva, Olivieri deseaba mantener a la Marina fuera del ámbito de la política, y las declaraciones de Rojas coinciden con lo expresado por Olivieri.

CAMPAÑA ANTÁRTICA Y EQUIPAMIENTO

Uno de los ideales del gobierno peronista era la Soberanía Política, que se concretaba el dominio del sector Antártico. Olivieri ve en la creación del Instituto Antártico Argentino³⁴, a cargo del general Pujato, un nuevo motivo por parte de Perón

³³ ISIDORO J. RUIZ MORENO, *La Marina Revolucionaria. 1874-1903*, Buenos Aires, Planeta, 1998, p. 187.

³⁴ “El Instituto Antártico Argentino, creado el 17 de abril de 1951 por el Decreto N° 7338 del Poder ejecutivo Nacional; como primer organismo mundial dedicado exclusivamente a las investigaciones antárticas, es el ente rector de la actividad de ciencia y tecnología que la República Argentina lleva a cabo en la Antártida. Fue su fundador y primer director el entonces coronel Hernán Pujato. La República Argentina es el único país que cuenta con una estación científica permanente en la Antártida desde 1904 y es además el país más cercano a ese continente. Nuestro país cuenta con 6 bases permanentes, un número de bases temporarias, refugios, buques, aeronaves y la capacidad de desplegar campamentos que le permiten operar en territorio antártico en apoyo de su programa científico. La misión del Instituto Antártico Argentino es: • Proveer y mantener la capacidad nacional de llevar a cabo investigaciones científicas y desarrollos tecnológicos en la Antártida. • Llevar a cabo y/o coordinar las investigaciones científicas, observaciones y monitoreos de largo plazo. • Proveer un centro nacional de referencia para la cooperación internacional y coordinación de programas científicos en Antártida. • Propiciar el conocimiento del Sector Antártico Argentino y el desarrollo de nuevas tecnologías antárticas. • Representar los intereses de la República Argentina en la Antártida a través de la Ciencia y la Tecnología, consolidando e incrementando los títulos que sustentan nuestro reclamo de soberanía. • Lograr a través de la Ciencia y la Tecnología el reconocimiento internacional sobre las actividades que nuestro país desarrolla en la Antártida”. En <file:///C:/Users/Mar%C3%ADDaEugenia/Downloads/12244.pdf> (última consulta 9/8/2017).

para desestimar a la Marina. Era esta fuerza la que conocía los aspectos oceanográficos, glaciológicos y meteorológicos de aquellas regiones. Sin embargo, se contrató un buque particular para dirigirse a aquellas tierras, instalando la Base General San Martín.

En las distintas campañas a la Antártica se presentaron serias dificultades para poder abastecer a la base, y fue gracias a la Marina y a su aviación que se logró tomar contacto con la misma, razón por la cual el Presidente reconoció los esfuerzos realizados por la Fuerza que desestimaba.

Lo que no menciona Olivieri es que durante todo el período peronista se incrementaron considerablemente el equipamiento de todas las Fuerzas Armadas. Con relación a la Marina, en 1946 fue creado el Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”, con la misión de preparar jóvenes bachilleres que egresaban como oficiales de reserva de la Institución. Asimismo se crearon los cursos de la Escuela de Mecánica de la Armada, de cinco años de duración y en la Escuela Naval se habilitó un curso preparatorio que permitió otorgar una mejor y mayor preparación inicial a los oficiales.

En ese mismo año, 1946, se crearon la Inspección General de Sanidad y la Dirección Nacional de la Marina Mercante. Y se incorporaron los patrulleros “King” y “Murature”, se reforzó y renovó parte del material flotante con la adquisición y construcción de nuevos buques. El presupuesto asignado a la Marina en ese año fue de \$158.996.190, y para el período 1948-49 fue de \$274 millones, y luego aumentada a \$347,7 millones³⁵.

Gambini menciona las distintas acciones de la Marina en esta época, entre las que se encuentra una comisión de oficiales que viajó a Italia a contratar obreros especializados en óptica de precisión, armamentos, aviación y control de tiro, como parte del plan de reequipamiento bélico. De igual modo, se adquirieron tierras en el sur del país y se construyeron campos de aterrizaje para la aviación naval, mientras la infantería de marina recibía una importante partida de lanchas de desembarco. Se adquirieron materiales, como las unidades de guerra BDT y BDI, junto a radares, camiones y barcasas de transporte. En la Patagonia, la Marina se encargó de explorar y transportar el carbón de Río Turbio.

Asimismo se compraron tres barcos de transporte, tres buques escuelas y cuatro

³⁵ JORGE GONZÁLEZ CRESPO, *op.cit.*, p. 171-172.

fragatas junto con dos cruceros: el 17 de octubre y el 9 de julio³⁶.

EL COMIENZO DEL FIN

La relación con el almirante Teisaire, un ex marino adicto a Perón, Senador Nacional por la ciudad de Buenos Aires durante los períodos 1946,1949 y 1952, luego vicepresidente, no fue cordial. Una de las situaciones en que se observó cierta discordia fue con la designación del Contraalmirante Ramón Brunet como Comandante de Operaciones Navales, de acuerdo con la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, por lo cual debía ser ascendido al grado de Almirante, con acuerdo del Senado. Teisaire no apoyaba su elección porque no era peronista, sin embargo Olivieri consiguió el apoyo de Perón y pudo ser nombrado.

Olivieri presenta la muerte de Evita como un momento de inflexión en la conducta de Perón:

Muerta su esposa empezó a manejarse con un grupo “íntimo” y otro “público”. Al primero, además del suboficial Renzi, pertenecían el gobernador Aloé, el subsecretario Apold y los Ministros Mendé (ministro de asuntos técnicos) y Mendez San Martín. Al segundo grupo pertenecían el senador Teisaire y los ministros Subiza (ministro asuntos políticos) y Borlenghi (ministro del interior)³⁷.

Otra de las situaciones que a su entender mostró la decadencia del régimen y de que el Presidente estaba rodeado de obsecuentes fue la muerte de Juan Duarte. Después de su fallecimiento, “los ministros militares tuvimos varias reuniones en los Ministerios de Ejército y Defensa Nacional cambiando ideas sobre el procedimiento para abordar al Presidente a fin de señalarle la impostergable necesidad de eliminar gran parte de sus principales colaboradores”³⁸. Sin embargo, por parte del gobierno no se reconoció la grave situación que se estaba viviendo, por lo que el grupo militar no fue al velatorio de Juan Duarte.

Como consecuencia de esta realidad, Olivieri en varias ocasiones estuvo a punto de renunciar, la más grave fue cuando después de la muerte de Juan Duarte se llamó a un “acuerdo de Conciliación ministerial”, en donde el ministro de Marina le propuso que fueran sancionados todos los hombres deshonestos del gabinete. No renunció porque Perón había rechazado la renuncia del

³⁶ *Ibidem*, p. 387.

³⁷ ANÍBAL O. OLIVIERI, *op.cit.*, p. 92. Los paréntesis son de nuestra autoría para ubicar a los distintos funcionarios.

³⁸ *Ibidem*, p. 93.

general Lucero aduciendo que el momento nacional era tan crítico que ningún general puede renunciar.

Otro momento delicado fue la proclamación de Teisaire como Vicepresidente, a la que Olivieri se oponía. Pero la situación se iba agravando: a fines del 54 comenzó la pelea con la Iglesia, por lo que desde el gobierno se obligó a que fuera suspendida toda ceremonia religiosa dentro de las instituciones estatales. Olivieri le advirtió a Perón, en un diálogo sincero y franco, que había empezado una pelea muy peligrosa. El Contraalmirante se presentaba como católico práctico y para comprobar cuál era la adhesión a la Iglesia Católica a principios del 55 hizo un censo en la Escuela Naval, que arrojó que el 98,5 era católico.

Continuando con este problema, en marzo de 1955 se le dio a firmar un decreto en que se anulaban los feriados religiosos y se suprimía el día de la bandera, mientras que se añadían el 17 y 18 de octubre, este último bajo la denominación de San Perón. Por su desacuerdo y su intervención en la reunión de gabinete el Ministro logró que se quitase el feriado del San Perón.

Su ánimo se iba crispando cada vez más: ya no se atentaba contra una institución milenaria, sino contra las mismas Fuerzas Armadas: “Primero se quería terminar con la gran organización espiritual de los siglos, luego acabar con las Fuerzas Armadas suplantándolas con las milicias obreras; así podría cumplirse el plan de incendiarios y demagogos”³⁹.

Sólo veía dos caminos que podía seguir: o renunciar al cargo, abandonando la conducción de la Marina en aquel momento angustioso; o permanecer en él asumiendo todas las responsabilidades que le reservaba el destino. Por ese tiempo, había ordenado al comandante de operaciones navales y jefe de estado mayor general naval que estudiaran las situaciones probables y los planes contingentes para empleo de las fuerzas de la Marina de Guerra en el caso doloroso, “pero previsible que se desencadenase una guerra civil. [...] en cualquier emergencia que debiese intervenir la Marina debía actuar como institución y no como fuerza revolucionaria”⁴⁰. ¿No era esta actitud una manera de empezar a plantear una revolución?

En otra ocasión, cuando los diarios de la cadena oficial informaron no sólo la exoneración de los monseñores Tato y Novoa sino también insultos y bajas alusiones para otros altos prelados argentinos se dirigió a hablar con el presidente. En el primer momento estaba solo con él, luego llegaron Aloé, Apold, y algunos militares. Perón, en forma violenta le dijo que “iba a concluir con los curas”. Olivieri era testigo de un cambio profundo en la actitud del Presidente.

³⁹ *Ibidem*, p. 103.

Asimismo, frente a esa situación, Olivieri relata que a fines de mayo visitó al General Lucero invitándolo a una acción decisiva. Según consignan las Memorias, Lucero reconoció sin reservas la gravedad de la situación.

La idea que le propone a su colega era la necesidad de que Perón rectificara el rumbo, para lo cual se designarían comisiones de oficiales de las Fuerzas Armadas que en horas de la madrugada hiciesen cesar en sus funciones y cargos al Vicepresidente de la Nación, al gobernador de Buenos Aires, Aloé, y a los ministros Borlenghi, Mendé y Mendez de San Martín, así como la clausura del Congreso. “El general Lucero no desaprobó mi plan. Lo condicionó a ciertas situaciones que se producirían en la calle y obligarían la intervención de las Fuerzas Armadas”⁴¹. Sumado a estos hechos, se produjo la quema de bandera en la procesión de Corpus, hecho que, según su parecer, había sido ordenado por el Ministro del Interior, lo que le hizo ver que no había vuelta atrás.

El miércoles 15 de junio se realizó el acuerdo ordinario del gabinete. El presidente hizo saber que se atentaría contra su vida. Olivieri advierte que ya se vislumbra un clima demencial, ya que Perón comunicaba que se quedaría a vivir en la casa de gobierno y tenía los “negros” listos con latas de nafta para incendiar el barrio norte. “Por el conocimiento que posteriormente tuve de muchos hechos estoy absolutamente convencido de que el General Perón y algunos de sus ministros militares durante aquel acuerdo ya estaban enterados del movimiento que estallaría al día siguiente. Por mi parte hasta ese momento no tenía el menor indicio sobre el levantamiento en que participaría un grupo de hombres de la Marina”⁴².

El Almirante Gargiulo puso en conocimiento a Olivieri de las inquietudes que había en sus hombres por la situación del país, pero este le pidió que se calmara. “Cuando se despidió el almirante me dirigí a mi domicilio, físicamente indispuerto. Aquella lucha era agobiadora. Nadie podría sustraerse a las consecuencias de tan largo y rudo batallar. Temía algún colapso cardíaco y pedí asistencia médica. El médico que me asistió dispuso mi traslado al Hospital Naval, donde quedé internado para ser sometido a la investigación de análisis y radiografías”⁴³.

Lamentablemente es bien sabido lo que sucedió el jueves 16 de junio de 1955: aviones de la base aérea de Morón sobrevolaron la plaza de Mayo para terminar la vida de Perón. Olivieri lo

⁴⁰ *Ibidem*, p. 107.

⁴¹ *Ibidem*, p. 106.

⁴² *Ibidem*, p. 118.

⁴³ *Ibidem*, 119. Sin embargo, en su legajo, que hemos consultado, en la sección de enfermedades, consta que el 6 de junio de 1955 fue internado en el Hospital Naval por un síndrome anginoso. Por lo tanto, no hay coincidencia entre sus Memorias y su legajo sin poder explicar la causa de dicha contradicción.

presenta de este modo:

De la Marina de Guerra intervinieron unos trescientos hombres del personal subalterno y doscientos jefes y oficiales. No fue una sublevación de la Marina. Con excepción de los Almirantes Gargiulo y Toranzo Calderón, ningún otro intervino, ni siquiera conocían el movimiento. Si hubiese sido una sublevación de la Marina y el Ministro la hubiese dirigido no se habría cometido el absurdo militar de emplear aquel pequeño número de hombres⁴⁴.

De acuerdo a lo expresado por el Almirante Toranzo Calderón en la cárcel, el movimiento tenía larga gestación y numerosas ramificaciones civiles y militares, pero descubierta su preparación por el Servicio de Informaciones de Aeronáutica, él, jefe revolucionario de la Marina, decidió lanzar el golpe de todas maneras, aún sin contar con las tropas del ejército al mando de los generales Bengoa y Aramburu.

Olivieri sostiene que no vio el plan del comando revolucionario ni cuál era la organización de sus fuerzas. Conoció por Toranzo Calderón las causas de su fracaso. “Ninguna intervención me cupo en la preparación y conducción del levantamiento”⁴⁵. Sin embargo se hizo cargo de la situación comunicándose a Perón. “Yo no había preparado el golpe revolucionario pero le hacía saber que me rebelaba contra él”⁴⁶.

Del otro lado, Perón, en sus memorias consignadas en su libro *Del poder al exilio. Como y quienes me derrocaron*⁴⁷ señala: “En estos hechos (de junio de 1955) existe un episodio al que creo conveniente referirme porque de él será posible extraer alguna enseñanza y hacerse una idea sobre ciertos revolucionarios. El ex ministro de Marina, Aníbal Olivieri, no podrá nunca justificar su participación en un suceso que costó la vida de centenares de hombres, de mujeres y de niños. Era ministro, juraba fidelidad al gobierno y conspiraba contra el Estado”.

CONCLUSIÓN

El propósito que nos hemos planteado al analizar la obra del Contraalmirante Olivieri es, a través de la biografía, dar a luz a aspectos o enfoques que todavía no se vislumbran con claridad.

⁴⁴ ANÍBAL O. OLIVIERI, *op.cit.*, p. 121.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 122.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 123.

⁴⁷ JUAN DOMINGO PERÓN, *Del poder al exilio. Como y quienes me derrocaron*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1973.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 22.

⁴⁹ Para profundizar sobre el juicio que se le realizó en el gobierno de Perón ver sus memorias en el capítulo VIII.

Como hemos dicho con anterioridad, pretendemos con este recurso ser una “lupa” en el tema de la relación de la Marina con el gobierno de Perón.

Es importante destacar la visión que tenía Olivieri de Perón: “Cuando estaba solo era un hombre totalmente distinto, accesible y comprensible”⁵⁰. Así como: “Si el presidente hubiese estado rodeado por menos serviles otro habría sido su fin y el de su gobierno”⁵¹. Otra de sus afirmaciones: “Estoy seguro de que Perón falló por sí mismo pero sus más graves errores y desviaciones se las debió a sus colaboradores, aunque claro está que él los elegía o aceptaba”⁵². Lo muestra como afable, con actitud de escucha, aunque marca el cambio ocurrido después de la muerte de Evita.

Consideramos que hemos presentado con claridad los motivos por los que Olivieri adhería al peronismo y los ideales que observaba en la doctrina justicialista, así como su visión de la declinación del régimen y el séquito de obsecuentes que rodeaban al presidente.

Sin embargo debemos prestar atención a ciertas contradicciones que nacen de su relato: una de ellas es la cantidad de veces en que estuvo a punto de renunciar, cuestión que no hace, por lo que él narra, por el bien de la Fuerza que representa. Otra contradicción es que, por su narración, desde meses atrás al 16 de junio venía preparando a sus subordinados para que la Marina estuviera dispuesta para salvar a las instituciones de tanta infamia, pero sin embargo alega que no conocía la conspiración que se estaba gestando. En definitiva ¿preparaba un movimiento que sacara a Perón del poder? ¿A qué se debían las reuniones con los otros Ministros de las otras Fuerzas sino para realizar una acción que terminara con el gobierno?

Varios autores, como Gambini, Ruiz Moreno y el mismo almirante Rojas, sostienen que en ningún momento quiso adoctrinar a su Fuerza ni hacer que sus oficiales o suboficiales se hicieran peronistas. Esto demostraría que, como dice Olivieri, quería dejar al margen de la política a la institución que tanto amaba.

Pero a nuestro entender la contribución más importante de sus memorias es la demostración que la Marina estaba compuesta por oficiales y suboficiales que poseían distintas posiciones ideológicas, tanto peronistas como antiperonistas, aunque se presenta muy marcada la diferencia entre oficiales y suboficiales. Esto da por tierra la idea de que “la Marina” era antiperonista, en todo caso se fue convirtiendo en una institución que empezó a cuestionar la política del gobierno a partir

⁵⁰ ANÍBAL O. OLIVIERI, *op.cit.*, p. 48.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 49.

⁵² *Ibíd.*, p. 51.

de 1954.

En último término presentamos las palabras de su Ministro hasta el 16 de junio: “En mis permanentes esfuerzos por contribuir al adecentamiento del gobierno y la administración nacional, jamás perseguí como propósito, declarado o encubierto, la revolución para derrocar al presidente de la Nación. Sólo concebí esta necesidad cuando comprobé que los actos infames cometidos con la Bandera Nacional señalaban que el honor argentino se encontraba irremediablemente a merced de oscuros irresponsables”⁵³.

Sin embargo, Gambini sostiene: “A diferencia del ejército, la marina conservaba su espíritu de cuerpo y jamás resignó su antiperonismo latente- engendrado en 1945- aun cuando simulaba acatamiento. Pacientemente esperaba el momento para dar el golpe”⁵⁴.

⁵³ *Ibídem*, p. 84.

⁵⁴ HUGO GAMBINI, *op. cit.*, p. 387.